

ESCUELA SECUNDARIA OFICIAL 0162 "RICARDO FLORES MAGON"

C.C.T. 15EES0131J

Turno matutino

Zona escolar S107

ENSAYO

Mirarme en el otro. Una reflexión desde mi práctica pedagógica.

Mtra. María Elena Orta Gómez

De qué sirve que un niño sepa colocar Neptuno en el universo, si no sabe dónde poner su tristeza o su rabia.

José María Toro

Introducción

La escuela y la práctica pedagógica han sido mis compañeras por los últimos 20 años. Durante este tiempo han ido cambiando tanto mis pensamientos y actitudes como mis prácticas educativas a partir de las experiencias adquiridas y búsqueda constante de información que retroalimente el quehacer diario en la escuela. Por ello me parece pertinente retomar el tema de la importancia de la parte afectiva en las interacciones que se presentan día a día en el aula, respaldando mis aportaciones empíricas y anecdóticas, que se han acumulado durante estos años de servicio, con las concepciones teóricas que he tenido oportunidad de revisar. De esta me doy la oportunidad de voltear al pasado y aprender a mirarme a través de la mirada del otro que en este caso son mis alumnos.

Se abordarán tres apartados en este ensayo, el primero relacionado con los saberes necesarios para realizar una práctica educativa reflexiva y socializadora, en el segundo se analizarán los procesos de formación y la relación teoría práctica al interior del aula y finalmente se abordarán los procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de lo cognitivo y lo sociocultural.

Para terminar este ensayo compartiré una reflexión sobre lo que representa visualizar la escuela desde ópticas diferentes a las clásicas, de aprenderme a mirar y mirarme a través de la mirada del otro, es decir reconocermelo como docente a partir de comprender a mis estudiantes y de esta relación dialéctica que compartimos día a día en la cotidianidad del aula.

Los saberes necesarios para realizar una práctica educativa reflexiva y socializadora

Hablar de educación nos invita en este momento a reconceptualizar el concepto, a volver la mirada a los clásicos como Juan Amos Comenio que en su didáctica magna nos lleva a pensar ¿Qué está pasando con la educación? ¿En qué momento erramos el camino? Ya que desde hace más de cuatrocientos años los fines de la educación son los mismos que perseguimos en la actualidad lo cual parecería contradictorio si reflexionamos un poco en que ya han pasado muchas generaciones y no se ha logrado el objetivo que marcaba Comenio cuando decía que la educación debería aspirar ante todo a formar seres humanos.

La gran pregunta es qué saberes deberíamos tener como docentes para lograr una práctica reflexiva y socializadora en nuestros alumnos, la respuesta no es fácil ya que nos hemos quedado en el aspecto teórico imitando modelos que en ocasiones son ajenos a nuestra cultura, ideología y realidad lo que ha permeado las maneras en cómo entendemos la educación, aquí es oportuno mencionar el ideal de John Dewey en su obra “Mi credo pedagógico” escrito en 1897 donde se mostraba un ideal de educación, de escuela y de docente. Para él la escuela era un laboratorio donde se une la teoría y la práctica, donde la educación no es preparación para la vida, sino es la vida misma, el papel del profesor es desarrollar las potencialidades de los alumnos y generar entornos que propicien la acción de estos conectando los contenidos escolares con sus intereses (Dewey. J, 1988)

A su vez Paulo Freire, en su obra de pedagogía de la autonomía, nos compartía tres puntos esenciales que deben formar parte de los saberes docentes: 1) No hay docencia sin discencia 2) Enseñar no es transferir conocimiento y 3) Enseñar es una especificidad humana todo ello con el fin de formar personas críticas, ciudadanos que aprendan a leer el mundo y poder transformarlo. Una frase que viene al caso de la filosofía de este gran teórico decolonial es que la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

Jean Piaget con su teoría constructivista nos invitaba a reflexionar sobre la tarea del educador que era ayudar al niño a adaptarse al mundo social utilizando el método de la reciprocidad para estimular la reflexión.

Podemos darnos cuenta con estos autores que los saberes necesarios y sustanciales que debería tener un docente para propiciar que su práctica sea reflexiva y socializadora no es nada fácil de lograr, ya que además de desarrollar en los estudiantes las cuestiones cognitivas, deben ser un ejemplo, respetar su individualidad, incorporarlos de manera adecuada a la sociedad y un gran número de etcéteras y no dejar de lado que las cuestiones afectivas deben tomarse en consideración para su desarrollo integral.

Procesos de formación y conformación de prácticas educativas

Qué difícil es desde nuestra trinchera analizar objetivamente los procesos de formación de los maestros, ya que como lo decía Ferry, en el quehacer pedagógico intervienen factores políticos, ideológicos, pulsionales y culturales, donde el profesor es un agente de conciencia sociológica cuya práctica debe ser reflexiva, contextualizada y que debe contribuir a que la escuela deje de ser reproductora de desigualdades sociales.

Siempre he considerado que cada ser humano es resultado de una historia personal determinada por un contexto socio-histórico. La formación que recibimos como docentes forma parte de esa historia personal, por tal motivo, al igual que Pablo Latapí y Miguel Bazdresh soy del equipo de los idealistas que aún no pierden la fe y que piensan que es posible recuperar la esperanza en nuestra profesión. Es verdad que existen muchas deficiencias en el ámbito educativo, que la educación por mucho tiempo no ha sido prioridad para el cúpula del poder, que ha habido corrupción y mucha insatisfacción social, sin embargo nosotros como docentes debemos sembrar la semilla de la esperanza y formarnos como investigadores, buscar la equidad en esta sociedad profundamente desigual. Como menciona Bazdresh la escuela es el recurso pero la persona es el camino y es importante decidir cómo queremos que sea la formación de docentes, qué retos existen y cómo podemos contribuir a formar futuras generaciones en este contexto de globalización y tecnología que nos está haciendo perder la esencia, que en términos aristotélicos es la facultad que tenemos todos de ser humanos.

Ahora bien pensando en el futuro de la educación viene a mi mente el texto de Tedesco donde nos habla de la educación como medio de lograr sociedades más justas, buscando un ideal de justicia que en la actualidad tiene un grave déficit, donde en términos educativos no existe una inclusión social ni una educación de calidad que permita que se retomen los valores de solidaridad, respecto a lo diferente e incluso desarrolle una conciencia ecológica.

Retomando el aspecto afectivo que debería ser parte importante de la formación docente cabe decir que sería un gran acierto desarrollar un conocimiento profundo de la necesidad de voltear a ver cómo somos y qué sentimos como docentes y cómo lidiar con las emociones y sentimientos tanto los nuestros como los de los estudiantes que tenemos a nuestro cargo ya que la afectividad forma parte de nuestro hacer cotidiano en las interacciones del aula.

Hace tiempo realice una actividad que consistió en pedir a los alumnos que escribieran una pequeña carta con el fin de recordar a su mejor y peor maestro. Los resultados de la actividad fueron muy conmovedores, me hizo reflexionar sobre la importancia que tenemos como maestros y como marcamos de manera positiva o negativa la vida de nuestros estudiantes. Lo que me lleva nuevamente a aprender a mirarme en la mirada de mis alumnos. Será que estoy dejando una huella positiva en ellos o lo que creía que era bueno para ellos ¿en verdad lo es? La última palabra la tienen mis chicos y aunque en general les pido al final de cada ciclo escolar que me evalúen, hoy se hace necesario aprender a leer entre líneas lo que ellos me quieren decir y tratar de ser cada vez una maestra que represente algo significativamente bueno en sus vidas.

Procesos de enseñanza aprendizaje. Entre lo cognitivo y lo cultural.

Poner énfasis en la necesidad de reflexionar en cómo aprendemos y cómo enseñamos es un tema prioritario si pretendemos dejar huella como docentes en nuestros alumnos. Grandes teóricos como Piaget nos hablan de la importancia de tomar en cuenta las características del desarrollo cognitivo y social del alumno, de los factores de desarrollo mental en los niños y que para entender su proceso de desarrollo, nos indica que éste se divide en estadios, también

nos comparte que existe un periodo de asimilación y acomodación para que el niño logre un equilibrio que dé como resultado una adaptación. Para Piaget el alumno es un constructor de su propio conocimiento y el maestro promueve el desarrollo, la autonomía y la autoconfianza.

Ausubel en la década de los sesenta nos dice que el maestro debe estar consciente de que el factor más importante que influye en el aprendizaje es anclar lo que el alumno ya sabe con los conocimientos nuevos. El profesor debe propiciar un andamiaje para lograr aprendizajes significativos, entendiendo que el factor de significación es la relación que se establece cuando un conocimiento previo se enlaza con una nueva información que le sea relevante.

Por su parte Lev Vigotsky nos aporta valiosos conocimientos ya que su teoría se basa principalmente en el aprendizaje sociocultural, para él, el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean (vigotsky, L. 2000) el lenguaje cumple un rol esencial pues interviene como un ordenador del pensamiento. Nos habla también de las zonas de desarrollo, la real que se refiere a lo que el niño puede hacer por sí mismo, la zona de desarrollo próximo en la que el alumno tiene dificultad para resolver un problema y entonces el maestro debe actuar como un mediador y finalmente la zona de desarrollo potencial que es la que se logra después de la mediación.

Si bien es cierto que Piaget, Ausubel y Vigotsky entre muchos otros nos han vertido un sin número de aportaciones teóricas referentes a los procesos desarrollo cognitivo y cultural es necesario mirar también lo que hacemos en el aula y las repercusiones en la vida de nuestros estudiantes.

La infancia es una etapa determinante en la vida de cada persona ya que nuestros alumnos recordaran poco de los contenidos que les enseñamos pero recordaran mucho la manera en que los tratamos, me permito compartir una anécdota que viví hace ya varios años, en alguna ocasión vi en el receso a un alumno cabizbajo y a punto de soltar alguna lagrima, me acerque a él y le pregunte qué pasaba, si le podía ayudarle en algo, no pudo más y comenzó a llorar, lo invite a pasar al área de orientación para platicar (cabe aclarar que el alumno no era de mi grupo) me comentó que su orientadora había mandado llamar a sus padres por qué había reprobado varias materias y que no la dejo explicarle nada. Resulta que a su papá le habían

diagnosticado cáncer meses atrás y que tenían muchos problemas económicos a partir de ese evento y que se había puesto a trabajar lo que le impedía cumplir al cien por ciento en la escuela pero que sus maestros no sabían y no le interesaba que supieran porque a la mayoría de ellos no les importaba lo que les pasaba a los alumnos (esta era la percepción que tenía Fernando, el alumno en cuestión) después de hablar con él alrededor de una hora y ya más tranquilo volvió a su salón de clase y me di a la tarea de hablar con su orientadora y explicarle la situación a lo que respondió que no me metiera en sus asuntos, por lo que preferí hablar con algunos de los maestros que le daban clase a Fer y pedirles su apoyo para que buscaran alguna alternativa para evitar que no acreditara. La mayoría lo hizo y logro pasar, si no todas, si la mayoría de asignaturas. Tiempo después lo vi fuera del ámbito escolar ya que recibí una invitación para ir a verlo, junto con un par de maestros al Lunario del Auditorio Nacional ya que estudió música y formaba parte de un grupo llamado “Sacek” y que abriría el concierto de otro grupo de rock urbano más importante llamado “Victimas del doctor cerebro” cuando terminó el concierto le agradecimos la invitación y él nos dijo que éramos sus maestros preferidos y quería compartir con nosotros el éxito de esa noche. Me dijo que recordaba nuestra plática y que me agradecía mucho que, a diferencia de su orientadora, me hubiera dado el tiempo de escucharlo y que esa acción le había dejado un grato recuerdo de mí labor como orientadora. Desde aquel entonces procuro darles voz a todos mis alumnos y antes de juzgarlos escuchar las razones que tienen para comportarse de una manera en particular.

Conclusiones

La reflexión a la que me lleva este trabajo tiene que ver con la transformación de mi práctica educativa en favor de mis estudiantes reconociéndolos como seres que piensan y que sienten. También ahora entiendo que la docencia es una actividad a la que se le debe dignificar desde nuestro actuar cotidiano ya que al igual que los estudiantes, los profesores somos seres humanos que tenemos una historia y un contexto que nos hace ser los docentes que hoy en día somos, por lo que debemos buscar un punto de encuentro ya que compartiremos algún tiempo un espacio común.

Tenemos que encontrar un equilibrio en todas las actividades que se dan en el ámbito educativo como son los procesos de enseñanza - aprendizaje, en esta relación cotidiana maestro – alumno, en todas las interacciones que se presentan en ese complejo mundo que se llama escuela, todo con el fin de que tanto maestros como alumnos establezcan un espacio de convivencia y armonía durante el tiempo que permanezcan en esta maravillosa aventura que es transitar por la escuela secundaria.

Inicie con una frase que de verdad me encanta y que como docente invito a todos mis colegas a reflexionar más allá de los contenidos (no quiere decir que los contenidos curriculares no sean importantes) démonos la oportunidad de establecer relaciones mas afectivas con nuestros estudiantes, en mi caso de secundaria, porque reitero “de que sirve que un alumno sepa colocar Neptuno en el universo si no sabe dónde poner su tristeza o su rabia” si nosotros como maestros lo ayudamos a transitar por este camino sobre todo en la adolescencia que es la etapa más complicada, estaremos aprendiendo a mirarnos a nosotros mismos a través de la mirada del otro.

Fuentes consultadas

- Comenio, J. (2007). La Didáctica Magna. México, Porrúa.
- Dewey, J. (1995). Democracia y Educación. España, Morata. Cap. 1
- Dewey, J. (1988). Mi Credo Pedagógico. España, Lozada.
- Freire, P. (2005). Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. México, Siglo XXI.
- Piaget, J. (1999). De la pedagogía. México, Paidós Educador. Introducción y Cap. 5
- Ferry, G. (1990). El trayecto de la formación. El enseñante entre la teoría y la práctica. México, Paidós. Cap. 1
- Latapi, P. (2008). ¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro. Revista Mexicana de investigación Educativa, Año 13, Núm. 36, pp. 285-297.
- Bazdresch, P. (2000). Vivir la educación. Transformar la práctica. México, Educación Jalisco. Caps. 2 y 13.
- Delval, J. y Lomelí, P. ((2013). La Educación Democrática para el Siglo XXI. México, Siglo XXI. Cap. 1
- Imbernón, F. (2002). La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional. Cap. 3 y 9
- Tedesco, J.C. (2012). Escuela y sociedad en el siglo XXII, en Jarauta, B. en Imbernón, F. (coords.). Pensando en el futuro de la educación. Una nueva escuela para el siglo XXII. España, GRAÓ. pp. 23-36.
- Pozo, J.I. (2009). Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje. España, GRAÓ. Cap. 1
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1989). Psicología del niño. España, Ediciones Morata, pp. 151-158
- Piaget, J. ((1985). La construcción de lo real en el niño. México, Grijalbo, pp. 320-351.
- Ausubel, D. (1989) Psicología Educativa, México, Trillas. Cap. 2
- Vigotsky, L. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. España, Crítica. Cap. VI